

Los sapitos Arlequín camino a la extinción

Venezuela es un país megadiverso, ocupando el octavo lugar en el ámbito mundial en cuanto a diversidad de anfibios (ranas, sapos, salamandras y cecilias) con unas 337 especies identificadas hasta el presente.



Los atelopus

Son conocidos popularmente con el nombre de sapitos arlequín (a veces llamados ranas) y se caracterizan por presentar coloraciones llamativas; poseer altas concentraciones de toxinas en su piel, por ser de hábitos diurnos y de movimientos muy lentos al desplazarse.

Los anfibios son importantes indicadores de la salud ambiental por su condición de vivir en el medio terrestre y el acuático. Sin embargo, algo que ha despertado la atención de la comunidad científica ha sido la severa declinación poblacional de varias especies, muchas de ellas del género Atelopus.

En Venezuela se conocen nueve (9) especies distribuidas por la Cordillera de La Costa Central y Los Andes. El más famoso es el sapito rayado (Atelopus cruciger), que era frecuente

hasta mediados de los años 80 en las montañas de El Ávila, en Guatopo, San Esteban y el Parque Nacional Henri Pittier. Quien visitaba estos lugares muchas veces podía hallarlo cerca de las quebradas, como una joya viviente con sus colores típicos negro y amarillo-verdoso.

En Los Andes también eran muy comunes otros sapitos arlequín en las selvas nubladas y páramos en los alrededores de la ciudad de Mérida, La Azulita y Tovar. Sin embargo, algo ha acabado irremediablemente con ellos.



Quando las ranas y sapos desaparecen, nos están advirtiendo que algo no anda bien en el sistema natural. Hagamos caso a los sapitos arlequín antes de que sea demasiado tarde

Desapareciendo ante nuestros ojos...

A mediados de la década de los 80 se advirtieron las primeras señales de una misteriosa declinación en las poblaciones de anfibios en varios puntos del planeta. Desde Costa Rica hasta Bolivia, los sapitos arlequín particularmente dejaron de cantar y engalanar las montañas con sus colores. De las aproximadamente 100 especies conocidas de arlequines, casi todos ya han desaparecido para siempre y hoy sobrevive una mínima parte. En Venezuela, de las 9 especies, sólo una, el sapito rayado, mantiene una población que está siendo estudiada desde hace pocos años para garantizar su supervivencia.

¿Es importante salvar a los Anfibios?

Para muchas personas, resultaría poco interesante apoyar la conservación de los anfibios, pero ¿por qué debemos interesarnos por ellos?



Los anfibios en general son criaturas sumamente resistentes. Ellos sobrevivieron por ejemplo, al cataclismo que acabó con los dinosaurios. Por su naturaleza de vivir una parte de su ciclo de vida en el agua y otra en la tierra, son los animales más sensibles para detectar cualquier cambio ambiental. El hecho que estén desapareciendo de manera inexplicable debería preocuparnos, pues, su ausencia es una clara señal de peligro para quien la sepa apreciar.

Los herpetólogos (científicos que estudian a los anfibios y reptiles) han detectado que un hongo está acabando con los sapitos arlequín y otros anfibios. Pero ¿por qué ahora? ¿Acaso ese hongo no ha existido siempre en la naturaleza? No se sabe bien aún si fue un hongo patógeno que viajó en las botas de algún excursionista o siempre ha habitado el medio y algo ha activado su peligrosidad (el cambio climático global, por ejemplo). Lo que sí sabemos es que está actuando y no necesita mucho tiempo para acabar con poblaciones de cientos de miles de individuos. Las consecuencias son evidentes. ■



Fundación Andígena

Si desea obtener mayor información sobre los sapitos arlequín y los esfuerzos adelantados para su conservación, les sugerimos visitar la sección del Proyecto Atelopus en la página web de la Fundación Andígena: www.andigena.org

